

ETNICIDAD Y CLASE: LA MINORÍA DOMINANTE 'ALAWI MINORÍA EN SIRIA

SANTIAGO QUINTANA PALI*
Universidad de Yale

I. Un marco teórico

LAS EXPERIENCIAS históricas de lo que Geertz llama "la revolución integradora" parecen confirmar que ésta no trasciende el etnocentrismo sino que sólo lo moderniza.¹ En efecto, tanto el desarrollo capitalista como el socialista (en sus versiones desnaturalizadas como el capitalismo de Estado) parecen delinear de nueva forma los cortes étnicos que se encuentran difundidos en la sociedad. En él enfatiza las "incertidumbres de la sociedad en transición" que estimulan una autoconciencia étnica mientras tanto el desarrollo desigual coloque a ciertas comunidades étnicas dentro de límites socioeconómicos de clase. Si bien las clases y los grupos étnicos pueden visualizarse como categorías analíticas separadas, en la práctica frecuentemente se superponen.² Hechter ofrece un argumento clave para entender esta superposición cuando se refiere a un grupo dominante que trata de estabilizar y monopolizar su posición de ventaja mediante la institucionalización de las diferencias entre grupos con el fin de adjudicar roles y beneficios siguiendo patrones que

* Monografía presentada en la Universidad de Yale (Otoño de 1979-Primavera de 1980).

¹ Clifford Geertz, "The integrative revolution. Primordial sentiments and civil politics in the New States", en *Old Societies and New States*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1963, p. 154.

² Cynthia H. Enloe, *Ethnic Conflict and Political Development*, Boston, Little, Brown and Co., 1973, p. 27-28. Cf. también Stanley Greenberg, *Race and State in Capitalist Development*, Yale University, 1978, xerox, p. ii-iii, 14.

tienden a perpetuar una "division cultural del trabajo".³ Todos estos enfoques para el problema de etnicidad y clase convergen en una "problemática" común: la noción althusseriana por la cual "el sistema interno de referencia objetivo de sus temas particulares, el sistema de preguntas que provocan las respuestas que se dan", supone una estructura subyacente que gobierna la posibilidad de hacer ciertas preguntas de manera particular (el "nivel" en el cual se plantean ciertos problemas).⁴

Si la problemática de etnicidad/clase puede ser abordada históricamente a través de su "causalidad efectiva" en totalidades sociales, se debe desmembrar analíticamente la relación para entender la efectividad autónoma básica de cada una de sus estructuras. Wallerstein sistematiza esta tarea de desmembrar la problemática en términos de categorías sociales. Mientras que las categorías de estratos sociales son vagas y se superponen (como las de clase, casta, nacionalidad, ciudadanía, etnia, tribu, raza, religión, estado, etc.), un grupo étnico se puede categorizar como un referente a un "grupo de status" (el *stande* weberiano), definido a su vez como un grupo primordial con atribuciones de privilegios tradicionales (o sin ellos) y cohesionado por lealtades que no se basan en asociaciones calculadas y orientadas a la obtención de metas. Desde la perspectiva de la "modernización", un grupo de status demanda colectivamente poder, bienes y servicios, en el marco de un Estado-nación, apoyándose en bases formales ilegítimas.⁵ Un grupo étnico define a una comunidad cuyos miembros participan de características semejantes (biológicas, culturales, religiosas, lingüísticas, de estructura social o de experiencia histórica) de las cuales están conscientes como para diferenciarse de otras comunidades. A pesar de su nivel de generalidad, el aspecto central de la definición de una etnia es su propia dife-

³ Michael Hechter, *Internal Colonialism*, Berkeley, University of California Press, 1975, p. 39-43.

⁴ Louis Althusser, *For Marx*, Londres, New Left Books, 1977, p. 67n.

⁵ Immanuel Wallerstein, "Social conflict in post-Independence Black Africa: The Concepts of Race and Status-Group Reconsidered", en Ernest Q. Campbell (ed.), *Racial Tensions and National Identity*, Nashville, Vanderbilt University Press, 1972, p. 207-208, 215.

renciación mediante el contacto y la comparación con otros agrupamientos sociales.⁶ Esto nos conduce a la suposición de Barth según quien "las diferencias étnicas no dependen de la ausencia de interacción y aceptación social sino que, por el contrario, a menudo constituyen las mismas bases sobre las que se construyen los sistemas sociales que las abarcan... los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación para los actores mismos y tienen por lo tanto la característica de organizar la interacción".⁷ En este sentido, las fronteras étnicas constituyen mecanismos organizativos para la vida social y canalizan la interacción social hacia patrones establecidos y definidos. De este modo, nos acercamos a la cuestión central de nuestra problemática: ¿Cuáles son los procesos relacionados con el surgimiento y el mantenimiento de las fronteras étnicas? Pensamos que éstos se refieren a la relación sobredeterminada en categorías étnicas y de clase.

La conexión entre un tipo de conciencia de clase "para sí" (cuando una clase socioeconómica se define por su relación al proceso de producción) y una conciencia de grupo de status no debe ser concebida como "falsa conciencia", ya que estamos tratando de estructuras autónomas que pueden estar sujetas a desarrollos desiguales. Esto sin olvidar el hecho de que sus líneas de desarrollo paralelas puedan tender a relacionarse íntimamente y a compartir patrones comunes de "externalización" (*Veräußerlichung*) en ciertas conyunturas históricas. Stavenhagen se refiere al problema del desarrollo desigual de las estructuras en relación al surgimiento y mantenimiento de las fronteras étnicas cuando sugiere que los grupos de estatus pueden ser entendidos como referentes "fosilizados" o "fijaciones

⁶ Cf. William Foltz, "Ethnicity, Status and Conflict" en Wendell Bell and Walter Freeman, *Ethnicity and Nation-Building*, Londres, Sage Publications, 1974, p. 103-104. También, Iliya F. Harik, "The Ethnic Revolution and Political Integration in the Middle East", *International Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 3, núm. 3, julio de 1972, p. 303.

⁷ Frederick Barth (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Differences*, Boston, Little, Brown and Co., 1969, p. 10; ver también p. 15.

sociales" de relaciones de producción social preexistentes. Factores tales como la etnicidad, la religión, etc., sirven para reforzar procesos de estratificación con el efecto colateral de liberar a estos procesos de su base económica (y por lo tanto, sobreviven aun cuando cambie la base). En este sentido, las estratificaciones según grupos de status son "ideologías" que proporcionan explicaciones específicas para sistemas económicos establecidos y, como fenómenos de la superestructura, generan su propia inercia autónoma.⁸ Las estratificaciones en base a grupos de status, surgiendo de relaciones de clase y sobreviviendo a procesos de "clarificación de clase", pueden retroalimentar la evolución de reordenamientos de nuevas clases. En este sentido, aun cuando los grupos étnicos no constituyen analíticamente clases socioeconómicas *per se*, principalmente porque sus modos de integración no se producen en relación a los medios de producción o a su lugar en el proceso de producción social, las fronteras étnicas se relacionan de manera histórica, superficialmente, con referentes de diferenciaciones de clase (como externalizaciones y efectos estructurales que esconden conflictos de clase subyacentes por medio de su forma de presentarse).

Wallerstein resume la discusión al decir:

"...Los grupos de status son confusas representaciones colectivas de clase. Las líneas confusas (y por lo tanto incorrectas) sirven los intereses de elementos muy diversos en la mayoría de las situaciones sociales. A medida que el conflicto se vuelve más agudo, las líneas de grupos de status se acercan asintóticamente a las líneas de clase, momento en el cual es posible que veamos el fenómeno de la "conciencia de clase". Pero la asíntota jamás se logra. De hecho, parece como si hubiera un campo magnético alrededor de la asíntota que rechaza a la curva que trata de acercarse".⁹

La quasi-convergencia asintática de clase y etnicidad se

⁸ Rodolfo Stavenhagen, "Estratificación social y estructura de clases (un ensayo de interpretación)", *Ciencias Políticas y Sociales*, VIII, 27 enero-marzo de 1962, p. 99-101. Ver también, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, 1969, p. 39-41, 46.

⁹ Wallerstein, *op. cit.*, p. 223.

debe ver en el campo de la conyuntura política, que debe colocarse a su vez frente al trasfondo de formaciones globales tales como la nación y el Estado. Lenin ha insistido a lo largo de su trabajo teórico que es inadmisibles examinar el concepto de "nación" sin clarificar el papel que juegan las clases sociales en su aparición y evolución. El concepto de nación, que un buen número de sociólogos marxistas han usado intercambiándolo por el de etnia (por ejemplo, el término ruso *narodnost*), ha sido un punto débil de la teoría marxista. En términos generales, en el mismo trabajo de Marx no hay un tratamiento sistemático de la cuestión nacional. En él se derivan las ideas básicas de las concepciones sociológicas convencionales relacionándolas a consideraciones específicas de estrategia y táctica. La meta teórica de Marx fue construir una teoría del Estado (una preocupación típicamente hegeliana), y no de la nación (como Kant o Fichte). Por lo tanto, del trabajo teórico fragmentario implícito, en lo concerniente a nación sólo podemos derivar unas cuantas nociones generales: las ideas y tendencias de una nación están relacionadas significativamente con la estructura de clases que la constituye. En este sentido, una nación (diferente de una etnia) supone una centralización administrativa y la organización de la producción bajo una clase dominante. Al mismo tiempo que sirve a sus propios intereses de clase, una clase dirigente o "nacional" sirve los intereses generales de la nación: Ya que un grupo étnico tiene una autoconciencia difusa que corresponde a la percepción de su realidad y (más o menos) responde a las exigencias de su situación, las ideologías étnico-nacionales (o quasi-nacionales) se manifiestan de manera diversa como ideologías de "lucha", "competencia", "dominación", etc.¹⁰

El problema de las ideologías étnicas se relaciona íntimamente a la importancia autónoma del Estado en la articulación de las formaciones sociales (como la traslación histórica de los

¹⁰ Ver Maxime Rodinson, *Sobre la cuestión nacional*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1975, p. 7-12, 20, 105, 111. Ver también Suren Kaltajchian, *El concepto de nación* (xerox).

modos de producción en la realidad). Al papel del Estado se debe en gran medida la especificidad de las jerarquías sociales donde la propiedad de los recursos es menos crucial que el control sobre su uso y su transformación, y donde el poder político y adscriptivo es fundamental para este control.¹¹ Aquí podemos introducir la noción gramsciana de "bloque histórico", como el concepto de la unidad de estructuras socioeconómicas y superestructuras políticas e ideológicas, ligadas orgánicamente por grupos sociales con funciones especializadas (Gramsci pensaba específicamente en los intelectuales). Desde esta perspectiva una formación social se integra sólo cuando se construye un sistema hegemónico bajo la dirección de una clase fundamental que atribuye este papel a un grupo funcional. La noción gramsciana de "hegemonía" tiene un gran contenido teórico implícito para nuestra problemática de las fronteras étnicas. La hegemonía de una clase dada sobre una formación social implica los aspectos coercitivos de dominación a través de la "sociedad política" (el Estado), así como la dominación indirecta por consenso a través de la "sociedad civil" (la dirección ideológica de la sociedad que da un fundamento intelectual y moral al Estado). Una clase dirigente en un sistema hegemónico no lidera necesariamente toda la sociedad sino que puede hacerlo sólo para las clases aliadas y auxiliares que sirven como base social de su hegemonía (usando la coerción contra las clases opositoras). Cuando la "sociedad política" invalida a la "sociedad civil", y la clase dominante (ya no una clase "dirigente") se abstiene de los "compromisos históricos" con otras clases, aquélla confronta una crisis de hegemonía. En esta coyuntura política la clase dominante ha perdido su habilidad para lograr el consenso social (las ideas más importantes han perdido su carácter persuasivo), y la dominación se torna difícil

¹¹ Cf. Samir Amin, *Le développement inégal: essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, Paris, Les éditions de minuit, 1973, p. 12, 16, 21-24; y S. N. Eisenstadt, "Convergence and Divergence of Modern and Modernizing Societies: Indications from the Analysis of the Structuring of Social Hierarchies in Middle Eastern Societies", *International Journal of Middle Eastern Studies* vol. 3, núm. 3, julio de 1972, p. 11-12.

en tanto en que ya no se apoya en una base social substancial sino en una "coerción inteligente".¹²

Siguiendo una línea de pensamiento gramsciano, y dando todo el énfasis a las instancias política e ideológica, nos enfrentamos a grupos sociales específicos que realizan tareas funcionales relacionadas con el dominio de una clase fundamental en un bloque histórico dado. Gramsci asigna este papel a los intelectuales pero, para los fines de nuestro estudio de caso, pensamos que el grupo funcional que articula la posición hegemónica de una clase debe ser ampliado. La caracterización de Gramsci de los intelectuales "tradicionales" u "orgánicos" no cubre totalmente a grupos funcionales de la "sociedad política" que se superponen considerablemente con la "sociedad civil", como los que podemos llamar "partido ideológico" y "ejército ideológico", en cuyos casos el partido dominante y el ejército trascienden sus funciones básicas coercitivas y de organización al terreno de la legitimización ideológica de la naturaleza del Estado mientras que mantienen una autonomía relativa como grupos diferenciados. Esta calificación puede apoyarse en una noción de ideologías nacionales (o etnonacionales) en las que la función de un mito subyacente se acompaña por medios distintivos que están íntimamente interrelacionados pero que, sin embargo, tienen líneas de desarrollo autónomas y desiguales. Los "mitos" proporcionan los temas centrales de una ideología, al ser descripciones de situaciones pasadas o futuras que se consideran reales. Rodinson nos dice que los mitos cumplen la función de un *kerygma*: "un llamado a los hombres para que organicen, mantengan, defiendan, transformen el mundo en que viven, así como, eventualmente, sus propias vidas, mediante *actos simbólicos* (ritos) o *actos pragmáticos* (mágicos, técnicos, organizativos, etc.)"¹³

¹² Cf. Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York, International Publishers, 1971, *passim*. También, Hughes Portelli, *Gramsci y el Bloque Histórico*, México, Siglo XXI, 1973, p. 8-10, 75-81.

¹³ Maxime Rodinson, "Nature et fonction des mythes dans les mouvements socio-politiques d'après deux exemples comparés: Communisme marxiste et nationalisme arabe", en *Marxisme et Monde Musulman*, París, Editions de Seuil, 1972, p. 246.

Si es que los grupos sociales funcionales tienen el papel de relacionar orgánicamente las instancias específicas de un bloque histórico dado, nos queda aún por establecer teóricamente la relación entre acontecimientos históricos y sus estructuras subyacentes (las "agendas escondidas" que enmarcan las acciones humanas), especialmente en términos de la dinámica estructural que nos conduce a las transformaciones del sistema de relaciones entre intercambio y significado. La ideología tiene el papel funcional de "regular las relaciones de los individuos con su quehacer" para asegurar la cohesión del todo social que garantizará la reproducción de las relaciones de producción. Este papel se desempeña bajo la condición de *opacidad* necesaria de la estructura social frente a sus agentes.¹⁴ En cuanto a los aspectos de la realidad que no pueden ser referidos a patrones conscientes, Godelier explica:

"...Un acontecimiento —sea externo o interno— siempre actúa sobre toda la estructura al hacerlo sobre uno de sus elementos. El conjunto de propiedades conocidas y desconocidas de una o varias estructuras interviene siempre entre una causa y sus efectos. Esta causalidad estructural da a un acontecimiento todas sus dimensiones conscientes e inconscientes, y explica sus efectos intencionales y no intencionales... La racionalidad de la conducta intencional de los miembros de una sociedad siempre se inscribe en la racionalidad no intencional básica de la estructura jerárquica de las relaciones sociales que caracterizan a esa sociedad."¹⁵

Para Althusser, "la ausencia de causa en la "causalidad metonímica" de la estructura sobre sus efectos no es una falla de la exterioridad de la estructura respecto a los fenómenos económicos; por el contrario, es la misma forma interior de la estructura, en sus efectos.. toda la existencia de la estructura consiste de sus efectos".¹⁶ Por otro lado, los estructuralistas otorgan

¹⁴ Louis Althusser, "Ideology and Ideological State Apparatuses", en *Lenin and Philosophy*, Nueva York, Monthly Review Press, 1971, p. 148-186.

¹⁵ Maurice Godelier, "Structure and Contradiction in *Capital*", en Robin Blackburn (ed.), *Ideology in Social Science*, p. 367.

¹⁶ Althusser y Étienne Balibar, *Reading Capital*, Londres, New Left Books, 1977, p. 188-189.

gran importancia a la noción de "irreductibilidad de las estructuras", de modo que cada una tiene contenido específico, forma de desarrollo y funcionamiento. Por lo tanto, las estructuras no económicas no surgen de las relaciones económicas, y es imposible establecer una causalidad económica que emergiendo de la infraestructura pase a la superestructura. La superestructura consiste en instancias diferenciadas de la realidad que se articulan unas con otras, ordenadas por la economía en una relación de dominación/subordinación. La unidad del todo es aquella de un complejo de instancias relacionadas que coexisten a niveles desiguales de desarrollo. Podemos introducir aquí la noción althusseriana de "sobredeterminación" que da la idea de una unidad estructurada compleja, en la cual la diferenciación y la interdependencia de sus elementos se manifiesta en la forma en que la economía asigna el papel dominante dentro de la estructura a una instancia particular, jerarquizando y organizando las otras instancias en relación con ella.¹⁷ El desarrollo desigual de las estructuras, cuya diferenciación se explica por la transformación y desarrollo de sus funciones, implica la necesidad de una noción de "correspondencia" entre estructuras, es decir, una correspondencia "externa". Esta noción se debe ver a la luz del desarrollo de las estructuras a través de la diferenciación funcional. Mientras que en las "sociedades arcaicas" había una correspondencia "interna" entre lo económico y lo no económico en donde el parentesco era la instancia dominante asignada por la economía en última instancia (el parentesco daba tanto las relaciones políticas como las económicas), las nuevas condiciones de producción dieron origen a nuevas relaciones de producción. Gradualmente, la correspondencia entre las estructuras se externalizó, y su dinámica autónoma se reflejó en su desarrollo desigual.¹⁸

Contando con este marco teórico general como trasfondo intentamos investigar el papel histórico que la minoría nacional

¹⁷ Sobre la noción althusseriana de "sobredeterminación", ver Alex Callinicos, *Althusser's Marxism*, Londres, Pluto Press, 1976, p. 42-43, 46, 51.

¹⁸ Godelier, *op. cit.*, p. 363-366; también, *Perspectives in Marxist Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, p. 175, 181-182.

alawi jugó en la formación social de Siria, y consideramos especialmente la transformación de su situación de clase subordinada a dominante. La estrecha identificación de la clase dominante actual en Siria con la etnicidad 'alawi se origina en un proceso forzado de construcción del Estado. La débil estructura del Estado a la que Siria ha estado relativamente sujeta a lo largo de su proceso histórico ha impedido la consolidación en el poder de una verdadera clase hegemónica. La identificación histórica de los 'alawi como clase/etnia con grupos sociales funcionales específicos (el ejército y los ideólogos del Ba'ath), que han presentado el proyecto de Estado relativamente más exitoso en la Siria moderna, ha dado valor y ha transformado su situación de clase. No obstante su éxito parcial, el intento por construir una comunidad política y de lograr realmente un sistema hegemónico puede ser muy problemático si el proyecto cae en las manos de una élite identificable étnicamente con fuentes de poder muy resguardadas y controladas tanto en la sociedad "política" como en la sociedad "civil", y cuya perspectiva secular y tendencias reformistas puedan resultar sospechosas para la mayoría nacional. El fracaso por lograr un avance para el establecimiento completo de un sistema hegemónico, en una conjuntura política en la cual las curvas de clase y étnica tienden a converger asintóticamente, ha llevado a la clase dominante 'alawi a perseguir sus intereses en términos de clase más que en términos étnicos. Luego de haber usado el aparato de Estado y, principalmente, sus grupos funcionales más poderosos, para superar su situación de clase subordinada, los 'alawis se encuentran ahora en posición de establecer un "compromiso histórico" con los restos de la anterior clase/etnia dominante, y de extender su base social en relación a las clases "naturalmente" aliadas y auxiliares (si las fronteras étnicas no prevalecieran). El proceso de movilización social por el que han pasado los 'alawis (como un grupo de clase/étnico en su totalidad) sólo puede consolidarse y perdurar mediante otra transformación más de los instrumentos de hegemonía, especialmente en tanto que la "ideología nacional" se relacione a su nueva situación de clase más que a los elementos subyacentes

de su status adscriptivo (es decir, el paso de la tendencia "populista" a la "tecnocrática" en la articulación del sistema hegemónico).

II. *Los 'alawis como una minoría subordinada*

El Creciente Fértil precapitalista articulaba varias formaciones sociales bajo un modo de producción tributario débil basado en el impuesto sobre la tierra. Las principales formas subordinadas de este modo eran la producción agrícola comunal (con fuertes estructuras patriarcales), el comercio a larga distancia, y el pequeño comercio simple. Las condiciones físicas regionales, reflejadas en el desarrollo incipiente de las fuerzas agrícolas de producción, favorecían el colectivismo primitivo, tipo rural básico de organización social. Por otro lado, la civilización árabe en la Gran Siria (Siria, Líbano, Palestina y Jordania) se desarrolló en una sociedad predominantemente urbana, en la medida en que el papel dominante en su formación social lo cumplió el comercio a larga distancia, al que se incorporó el comercio interno. Por lo tanto, la fuente más importante de excedente era mercantil y estaba directamente relacionada con la posición regional de encrucijada del comercio entre las zonas agrícolas importantes (el Mediterráneo, Asia Occidental y el Norte de África). Los núcleos campesinos en el Cercano Oriente conservaron unidades diferenciadas económicas, sociales culturales, étnicas, y en algunos casos hasta políticas, al quedar aislados en las regiones montañosas. Estos núcleos se restringían a comunidades minoritarias: los Kurdos del Taurus y las cordilleras kurdas, los maronitas en el Monte Líbano, los 'alawis de Jabal Ansariyya y los drusos de Jabal Duruz. En los breves interludios de eficiencia de un Estado o un gobierno militar-burocrático, estas comunidades quedaron sujetas al pago de tributos pero, este excedente resultó relativamente insignificante para la articulación de la formación social total.¹⁹

¹⁹ Samir Amin, *La nation arabe; nationalisme et luttes de classes*, París, Les Editions de Minuit, 1976, p. 7, 14-15, 53; también, Saül Neguev, "Le Proche-Orient

La Nueva izquierda árabe, en una posición polémica propuesta por Samir Amin, mantiene que, debido a la ausencia de un pasado feudal que fragmentara a las sociedades campesinas por medio de la extracción de excedente por las clases dominantes, hubo una unidad clara de la "nación árabe" dado su integración mercantil bajo una élite mercantil/militar/burocrática, con un estrato bajo de líderes religiosos, empleados y artesanos como su base social.²⁰ La ideología islámica, expresada a través de los cánones legales de la *Shari'ah*, tiene bases eminentemente mercantiles más que campesinas, y las élites árabes mantuvieron un grado importante de movilidad geográfica en todo el mundo árabe en las formaciones comerciales que perduraron hasta la Primera Guerra Mundial. Aunque la decadencia comercial ya había erosionado la unidad socio-económica del Mundo árabe para el siglo XIX (reduciéndolo a un conglomerado heterogeneo sujeto al poder otomano), el imperialismo occidental fue el catalizador determinante para el colapso final de la integración nacional árabe ya que atacó directamente a los lazos mercantiles de las formaciones sociales del Medio Oriente.²¹

La política provincial de la ocupación otomana se abocó principalmente a la adjudicación de rentas (impuestos tributarios) y levas militares para la élite dominante burocrático-militar. Aun después de las reformas administrativas del *Tanzimat*, la administración otomana conservó su carácter básicamente extractivo. Así, en 1894, un 83% del ingreso impositivo en el presupuesto del *vilayet* sirio se canalizó directamente a Estambul como tributo.²² Las presiones militares de

précapitaliste", *Khamsin*, núm. 2, 1975, p. 8. "En vísperas del Mandato la población urbana tenía todavía una importancia significativa en relación a la población rural en las zonas más populosas de la Siria occidental: 35% de la población era urbana, 40% rural, y 25% era nómada o seminómada.

²⁰ Esta posición es una crítica a la concepción histórica eurocentrista como se aplica mecánicamente a las formaciones sociales del Tercer mundo. El surgimiento y desarrollo de la nación-Estado como un proceso inherente a la transición del feudalismo al capitalismo no puede aplicarse a las formaciones sociales árabes precapitalistas.

²¹ Amin, *loc. cit.*, p. 7, 26-27.

²² Rizkallah Hilan, *Culture et développement en Syrie et dans les pays retardés*, París, Editions Anthropos, 1969, p. 83-83.

las potencias occidentales impusieron el “Régimen de Capitulaciones” a la *Puerta*, que requería de una política extremadamente liberal, favorable a los intereses mercantiles occidentales: exención de impuestos internos, reducción de impuestos aduanales y protección diplomática. Los comerciantes sirios, en tanto, se encontraban agobiados por los impuestos internos del 15 al 25% sobre el valor de sus mercaderías, y quedaron sujetos a los tratos arbitrarios de las élites burocrático-militares otomanas. El peso exorbitante de los gastos militares y administrativos otomanos, la falta de políticas económicas de protección y desarrollo de la *Puerta*, y el pacto colonial implícito en las Capitulaciones, contribuyeron a la caída de la formación mercantil siria, que se produjo paralelamente a la expansión del mercantilismo europeo. La integración de la región al sistema capitalista mundial terminó con las industrias artesanales tradicionales sirias, ya erosionadas por la competencia veneciana. La destrucción de las industrias tradicionales y el débil crecimiento del sector industrial moderno orientó los elementos empresariales hacia el sector servicios, contribuyendo así a su hipertrofia prematura. La penetración occidental se consolidó por medio de la inversión en el transporte y la infraestructura comercial levantinos y su dominio por el extranjero en un contexto que inhibía el desarrollo de una economía industrial diversificada. Aunque la deuda pública otomana, que necesitaba de impuestos más altos, llevó al conjunto de economías árabes a una dependencia mayor del mercado de exportación y a volcarse más hacia la agricultura, en el caso de Siria su integración completa al sistema mundial fue tardía. El potencial limitado para el desarrollo de un sector agrícola exportador en Siria pospuso esta integración hasta después de la Segunda Guerra Mundial.²³

La posición de Siria en una periferia económicamente dominada favoreció la persistencia de modos de producción precapitalistas, subordinados al modo capitalista dominante. La reproducción de modos supervivientes estuvo sujeta a la reproducción del capital en el modo dominante a través de la transferencia parcial de excedente al sector capitalista dominante. De

²³ *Ibid.*, p. 52, 68-80, 94-97; y Amin, *loc. cit.*, p. 33.

este modo, la especificidad de la integración de Siria en el sistema mundial afectó las condiciones para el surgimiento de una burguesía compradora y agraria eran formas embrionarias de una burguesía industrial (como nuevas clases originadas por el capitalismo dependiente), el desarrollo de esta última como clase fue obstaculizado por las condiciones y políticas que limitaban el desarrollo industrial. La burguesía industrial nacional siria aparece como una "clase débil" después de la Segunda Guerra Mundial (con la independencia formal de Siria), con una industrialización dependiente basada en el modelo de sustitución de importaciones.²⁴

Los sistemas de tenencia de tierra de la Gran Siria fueron afectados al erosionarse la agricultura de subsistencia con el favorecimiento de la agricultura comercial. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, la administración otomana, a través del sistema tributario, se había apropiado directamente del excedente agrícola producido por el campesinado sirio. El productor campesino estaba relacionado sólo de manera marginal al sistema regional de intercambio de mercaderías: manufacturas urbanas, comercio y especialización agrícola. La forma dominante de tenencia de la tierra era la de tierras *miri*, que tenían teóricamente un carácter estatal, derivado de su status formal como propiedad suprema del Islam personificado en el sultán otomano desde la ocupación turca de tierras árabes. Mientras que no predominaba en el Imperio la propiedad privada, los arrendatarios *miri* sí tenían funciones decisivas y derechos de uso mediante el pago de impuestos sobre la tierra. Cuando el poder militar y administrativo de la *Puerta* estaba en su cenit, las funciones estatales quedaron en manos de un "intermediario feudatario", el *sipahi*, a cambio de funciones militares y policiales. Por tanto, un equilibrio precario del poder militar fue el que determinó el grado de integración económica de comunidades minoritarias como la de los 'alawis o los drusos en el sistema imperial. La decadencia administrativa y militar del Imperio erosionó gradualmente este sistema y se estableció la

²⁴ Amin, *loc. cit.* p. 8-33.

agricultura directamente tributaria bajo el sistema *iltizam*, que a su vez quedó en manos de los heiks y notables locales así como de los prestamistas urbanos, cuyos abusos la cada vez más débil *Puerta* no pudo controlar. En 1858, la administración otomana respondió a esta situación promulgando el Código de la Propiedad Agraria que impuso el registro de tierras para centralizar la recolección de impuestos, sin intervención de intermediarios. Atado ya al capitalismo europeo por su deuda pública, el Estado otomano necesitó aumentar el flujo de extracción de excedente del campesinado mediante el sistema tributario. El Código proporcionaba un marco legal para erosionar la propiedad tribal y colectiva de las comunidades minoritarias, favoreciendo un proceso de concentración de tierras en manos privadas. Los aspectos formales del Código contradecían la realidad de las costumbres sociales de las comunidades minoritarias campesinas que se articulaban alrededor de la noción de propiedad colectiva, tanto por la inestabilidad de la productividad agrícola como por la inseguridad social. La organización agrícola de las comunidades minoritarias campesinas estaba representada fundamentalmente en el sistema *musha'a*: patrón de tenencia comunal distribuido en unidades de producción ciánicas, sujetas por lazos patriarcales agnaticios que tendían a abarcar aldeas completas. El concepto de que la tierra era independiente de todo tipo de transacción comercial se desvaneció gradualmente cuando la agricultura intensiva, un producto de la integración regional al sistema mundial, erosionó el sistema *musha'a* con las provisiones legales del Código de 1858.²⁵

Desde los años de la década de 1860 hasta la de 1930 se observa un proceso de apropiación privada de la tierra, su concentración en latifundios extensos y la transformación de los antiguos poseedores en arrendatarios o medieros. Si bien tanto en términos políticos como militares comunidades como las de los 'alawis o los drusos pudieron conservar un grado de

²⁵ Cf. Doreen Warriner, "Land Tenure Problems in the Fertile Crescent in the Nineteenth and Twentieth Centuries", en Charles Issawi (ed.), *The Economic History of the Middle East*, Chicago, The University of Chicago Press, 1966, p. 71-72, 74. También, Talal Asad, "Class transformation Under the Mandate", *Merip Reports*, núm. 53, diciembre de 1976, p. 3.

autonomía significativo, en términos estrictamente económicos quedaron subordinados a las clases urbanas (definidas étnicamente como musulmanes sunnitas para nuestros propósitos), o establecieron patrones interminoritarios de dominación económica (la "feudalización" de ciertos patrones de tenencia maronitas bajo los señores drusos). Los principales factores que determinaban la concentración de tierras en la Gran Siria fueron: a) Los cultivadores registraban sus tierras con títulos falsos en favor de jefes clánicos, notables locales o prestamistas urbanos, mientras que retenían los patrones de producción comunales bajo el peso del impuesto sobre la tierra; b) Los títulos falsos también expresaban el temor al registro como un mecanismo para la leva militar o la exacción de nuevos impuestos; c) La inestabilidad de los cultivos y la expansión de la economía monetaria hizo ascender la deuda campesina, lo cual explica la concentración de tierras en manos de prestamistas urbanos y especuladores; d) La inestabilidad social (conflictos intercomunales, ataques de los beduinos y medidas arbitrarias del poder central) llevó a los grupos comunales a buscar la protección de los notables locales, de modo que se ofreció protección militar a cambio de títulos sobre las tierras. Estas condiciones se intensificaron bajo el Mandato, ya que éste quedó protegido legalmente al mantener el Código de Tierras de 1858.

La concentración de tierras se produjo paralelamente a la consolidación de una clase de notables (*effendi*) que llegaría a constituir el núcleo de la clase dominante siria luego de la caída del poder otomano. Este núcleo se articulaba principalmente en base a una clase urbana de terratenientes ausentes que obtenían la parte más importante de su ingreso de la renta sobre las tierras, la especulación y actividades de comprador en el sector terciario (papel de "intermediario" en los sectores económicos más ligados al sistema mundial: comercio, finanzas, construcción y transportes). La burguesía compradora y agraria siria forma una clase compuesta con características tanto "capitalistas" como "feudales" debido a la supervivencia de relaciones de producción no capitalistas en la agricultura. La decadencia de las formaciones mercantiles tradicionales es la causa de un modo

de producción tritícola débil y "feudalizado". El excedente extraído del sector primario tiene sólo una capitalización tardía o marginal en el sector secundario. Los *effendi* de finales de siglo constituyen una clase de origen mercantil que intenta superar su ruina comercial debido a la integración regional en el sistema mundial mediante la "feudalización". Cuando la clase urbana mercantil siria se enfrenta al desplazamiento económico, se vuelca al capitalismo agrario y a actividades compradoras para compensar sus pérdidas comerciales. Este proceso de "feudalización" de los *effendi* urbanos (predominantemente musulmanes sunnitas) los relaciona económicamente con ciertos grupos comunales (particularmente con los 'alawis) en una relación de dominación/subordinación, étnica/de clase, y tiende a hacerse aún más marcada bajo el sistema del Mandato. En esta etapa, la "feudalización" es una salida típica para la burguesía urbana, considerando que el camino de la industrialización está dominado por el capital y la tecnología del poder del Mandato, que impide la capitalización productiva de los ingresos de esta clase.²⁶

Siria, siempre una provincia de enormes imperios desde la caída de los Omeyas hasta el Mandato francés, nunca constituyó una unidad política independiente con un poder central fuerte. La debilidad endémica de la *Puerta* se expresó en un marco fragmentario de autoridad relativamente autónoma compartida por sheiks rurales y tribales, notables comunales y religiosos, y patricios urbanos ligados al poder otomano por medio de sus funciones de control y de recaudación de impuestos. Centros sociopolíticos heterogéneos manifestaron un grado importante de particularismo político. Existían divisiones socioeconómicas y políticas y tensiones entre minorías comunales, sectarias y confesionales (cristianos y *millets* judíos; sectas musulmanas heterodoxas y minorías lingüísticas como las de los 'alawis del Jabal Ansariyya,²⁷ los drusos de Jabal Duruz y del

²⁶ Amin, *loc. cit.*, p. 37-39, 52; e Hilan, *op. cit.*, p. 192.

²⁷ La etnicidad 'alawi se define formalmente en términos de una heterodoxia musulmana sectaria que surgió históricamente como una rama "secreta" del Shi'ismo sma'ilita la cual incorporó elementos tanto animistas como cristianos. La secta

sur de Líbano, mutawallis shi'itas del Antilíbano, isma'ilis de las montañas de Salamiyya, kurdos y turcomanos del Taurus), entre minorías y la mayoría dominante sunnita (60%), entre tribus y campesinos; entre aldeas, ciudades, regiones (las ciudades agrarias proveían una variedad de centros regionales autónomos y autosuficientes), clanes rurales, familias urbanas, clases, etc. La dominación egipcia bajo el *pasha* Isma'il atacó frontalmente las lealtades políticas subnacionales sirias e intentó, en la década de 1830, abolir los centros de poder regionales y locales, equilibrar los diferentes status comunales, perturbar los marcos de poder adscriptivos, alentar la dependencia con el centro, y consolidar un gobierno central fuerte mediante el desarme de los grupos comunales en conflicto, generalizando un sistema de conscripción, la recaudación directa de los impuestos, la substitución de las élites locales por funcionarios de gobierno, etc. Este intento fue emprendido nuevamente sin éxito por la *Puerta* y aun bajo el corto gobierno de Faysal en Damasco. Los intentos de modernización política sólo sirvieron para profundizar las diferencias adscriptivas al acentuarse los contrastes de clase. Con el advenimiento del capitalismo dependiente, las identificaciones basadas en la clase y en el status se reforzaron mutuamente, provocando nuevas tensiones que operaron en base a diferencias más marcadas. En este momento, las comunidades heterodoxas musulmanas se volvieron especialmente militantes en su lucha por lograr poder político autónomo, lucha alentada por el imperialismo occidental. Los franceses, desde la ocupación de 1920, concedieron autonomía política a Jabal Duruz y a *Jabal Ansariyya*, las bases de las comunidades drusas y 'alawi. El establecimiento de sistemas de educación comunal separados por la administración colonial francesa y el reclutamiento de las minorías para el cuerpo de oficiales del ejército con el fin de suprimir los levantamientos nacionalistas sunnitas, fueron factores que exacerbaban las tensiones comunales. En su política hacia las minorías la admi-

(también llamada de los Nusayris) se localiza regionalmente en el Jabal Ansariyya, en el noroeste de Siria, y en el distrito de Lataqiyah.

nistración francesa intentó perjudicar el liderazgo urbano de los notables sunnitas y de la *'ulama'*, que mantenían el monopolio de las instituciones de autogobierno.²⁸

El Movimiento *Tanzimat* de modernización administrativa otomana intentó usar una base supracomunal para la identificación popular con el Estado, como un mecanismo preventivo contra el surgimiento del nacionalismo árabe. Así, el nacionalismo supracomunal sirio reflejó la posición secularista de unos pocos intelectuales cristianos, posición basada en las nociones de un territorio, una cultura y una lengua comunes. La clase urbana "dominante" sunnita (que nunca llegó a ser realmente "hegemónica") no apreció el secularismo otomano, y sospechaba aún más del nacionalismo secularista sirio. Por lo tanto, en condiciones estructurales que impedían a la élite sunnita afirmarse mediante la consolidación de un sistema hegemónico, el "despertar" (*Nabda*) árabe contra el gobierno otomano fue impulsado por un "Tercer Estado", fuertemente imbuido de ideas panárabes. La heterogeneidad socioeconómica de los ideólogos de la *Nabda* impidió que el movimiento trasladara sus premisas ideológicas abstractas al terreno de la acción política. En su discurso estaba ausente un programa socioeconómico estratégico para contrarrestar el asedio imperialista. Los límites estructurales de los *effendis*, como una "burguesía cliente" que enfrentaba obstáculos para desarrollarse como una "burguesía nacional", posibilitaban para ellos un papel algo débil como "clase dirigente" en el Movimiento nacionalista sirio-árabe. El problema de no contar con una "clase nacional" dirigente se agravó aún más con las lealtades políticas subnacionales y supranacionales y la vaga noción de una Siria geopolítica (la Siria histórica es objeto de distintas interpretaciones). La ausencia de una base socioeconómica para exponer ampliamente una "ideología nacional" explica en gran medida el provincialismo de la política siria bajo el Mandato. Por otro lado, se hacía funcionalmente difícil una alianza claramente impe-

²⁸ Ver Moshe Ma'oz, "Society and State in Modern Syria", en Menahem Milson (ed.), *Society and Political structure in the Arab World*, Nueva York, Humanities Press, 1973, p. 30-47.

rialista entre el poder colonial y los *effendis* levantinos mientras hubiera pocas recompensas económicas para apoyarla, fuera de los beneficios muy limitados de la "feudalización"; ya que el capitalismo agrario extensivo hace su aparición en Siria tardíamente. El imperialismo francés tuvo más éxito en el campo de la manipulación política de las alianzas y contraalianzas divisivas de carácter confesional y sectario. La balcanización de la Gran Siria (de Alexandretta a Turquía; la planicie de Trípoli, el valle de Biq'a y la región de Shuf de Líbano; de Transjordania a los Hashimitas) y la colonización sionista de Palestina alienaron a los *effendi* de una colaboración explícita con los franceses. Se debe notar la ausencia de los militares como componente importante del movimiento nacionalista sirio en esta etapa, teniendo en cuenta su papel posterior como catalizadores efectivos de un "proyecto nacional" (los oficiales locales en el ejército francés de reclutas sirios seguramente servían a los intereses imperialistas). En resumen, la falta de una base económica adecuada, la fragmentación de las lealtades políticas según líneas comunales y la ausencia de una noción específica de nacionalidad siria hicieron que la expresión política de la clase de los notables no pudiera contrarrestar la división imperialista de la Gran Siria y su sujeción al sistema del Mandato. Las medidas económicas y políticas compulsivas exacerbaban las condiciones que previnieron la consolidación de una comunidad política siria, y erosionaron aún más las ambiciones de liderazgo de la burguesía incipiente como una "clase nacional". Estas condiciones desplazaron la lucha nacional hacia un sector activista de la pequeña burguesía urbana educada que se manifestó en la política fragmentada en una variedad de movimientos nacionalistas. El movimiento del bloque nacional que surgió en la década de los treinta con los *effendis* estaba demasiado cargado de personalismo, política familiar y tensiones confesionales y sectarias como para proporcionar una vanguardia para un "sistema hegemónico". Las relaciones de "clientelismo" político propugnado por los notables sunnitas urbanos con dependientes campesinos de sus comunidades minoritarias era en realidad un mecanismo más para la manipulación económi-

ca que para una movilización y una participación política reales. Mientras que la clase dominante sunnita se abocaba a la "operación mantenimiento" para maximizar su posición de clase y conservar sus opciones para un esperado periodo independiente, la *intelligentsia* pequeñoburguesa urbana y fragmentada, principalmente sunnita y cristiana, proponía un tipo de nacionalismo claramente secularista.²⁹

III. Los "grupos funcionales" en la articulación del Estado sirio

Una Francia debilitada durante la Segunda Guerra Mundial propone la independencia formal de Siria en 1946, luego que Líbano ya fuera consolidado como un "Estado cliente" diferente. Siria surge como un Estado formal sin una comunidad política unificada y con una población heterogénea dividida en estamentos que tendían asintóticamente a seguir las líneas de clase. Las diferencias en el conjunto de la sociedad siria habían sido acentuadas conscientemente por las medidas francesas orientadas a facilitar el gobierno colonial.³⁰ El "clientelismo" político con las comunidades minoritarias dio a las bases de apoyo político de los notables sirios un espectro localizado y una naturaleza particularista, impidiendo el desarrollo de un electorado nacional amplio. La derrota árabe en 1948 en la Guerra de Palestina marca históricamente la caída política del liderazgo burgués sirio, mientras que el campo para el éxito temprano de las ideologías pequeñoburguesas, populistas, so-

²⁹ Amin, *loc. cit.*, p. 43-45, 53-54, 60-62; Ma'oz, *op. cit.*, p. 48-56, y Michael Van Dusen, "Syria: Downfall of a Traditional Elite", en Frank Tachau (ed.), *Political Elites and Political Development in the Middle East*, Cambridge, Schenkman Publ. Co., 1975, p. 123-131.

³⁰ En 1946, el siguiente era el mosaico comunal y étnico de Siria: 40% de la población correspondía a minorías religiosas y lingüísticas. Entre las sectas heterodoxas nusulmanas, los 'alawis representaban un 11.5%, los drusos 3%, mutawalli y shiitas sma'ilis, 1.5%. Entre las comunidades cristianas, los ortodoxos griegos eran un .7% y los católicos griegos, un 3.1%. Las comunidades que no eran árabe-hablantes incluían un 8.3% de kurdos sunnitas, 3% de turcomanos y circasianos, 4.2% de armenios, y un 2% de cristianos y nestorianos sirios. (Ma'oz, *op. cit.*, p. 89).

cialistas y nacionalistas todavía estaba estampado por los factores adscriptivos de movilización social. Durante un largo periodo de *impasse* en el cual no hubo una sola clase capaz de construir un sistema hegemónico, el Estado sirio estaba articulado precariamente por grupos funcionales: el ejército y, a menor grado la *intelligentsia* pequeñoburguesa representada por varios partidos políticos.

Durante el periodo del Mandato, en el curso de la década de los treinta, se establecieron las condiciones para el surgimiento de una nueva clase media urbana (abogados, empleados, funcionarios públicos, obreros calificados, estudiantes, etc.), debido a la expansión de la administración pública, al crecimiento de la pequeña industria y a la hipertrofia de los servicios y, especialmente, a la expansión del sistema educativo. La falta de capacidad de la burguesía para enfrentar los problemas nacionales como el intento de acuerdo de 1936 del Bloque nacional con los franceses, la pérdida de Alexandretta a manos de Turquía en 1938, la derrota en la Guerra de Palestina, etc., acentuaron su crisis de hegemonía endémica. La pequeña burguesía urbana, con sus propios programas de desarrollo nacional y por medio de varios movimientos políticos, reaccionó a las distancias adscriptivas y los sistemas de explotación, a la inflación, a la corrupción y la ineficiencia gubernamentales, a las instituciones parlamentarias desacreditadas, a los gabinetes políticamente cerrados y también a las tendencias políticas centrífugas.

Movimientos políticos alternativos como los que representaban el Partido Social Nacional Sirio, el Partido Comunista Sirio, la Liga para la Acción Nacional, el Partido de la Resurrección Árabe (Al-Ba'ath), etc., tenían programas semejantes en términos de demandas de una independencia nacional completa, la puesta en práctica de reformas socioeconómicas y la secularización de la vida pública, y estaban bajo un liderazgo urbano pequeñoburgués. El liderazgo político rural era predominantemente tradicional y estaba fragmentado a lo largo de líneas comunales, si bien los comunistas se introdujeron entre el campesinado kurdo, el SSNP tenía seguidores en la región

de Lataqiyah, y el Ba'ath tenía células por toda Siria. El Ba'ath es un ejemplo típico del problema de un electorado fragmentado entre los partidos políticos sirios durante la década de los cincuenta, en tanto que eran las células específicas más que la estructura del partido nacional las que tenían alguna importancia política real. Hasta que el Ba'ath intenta transformar el Estado sirio en un verdadero sistema hegemónico, ningún partido sirio tuvo un verdadero electorado nacional. Los intentos débiles de los partidos nacionalistas pequeñoburgueses por superar esta situación de anomia política necesitaron del apoyo de un grupo funcional con una fuente de poder autónoma más que del marco de un electorado fragmentado. Los militares constituían un grupo que había sido descuidado por la "burguesía *affairiste*" para sus arreglos tradicionales de poder, y que estaba consciente de su papel efectivo para calmar las tendencias centrífugas de la política siria. Por otro lado, la pequeña burguesía urbana vio en el ejército la oportunidad de desarrollar una élite alternativa respaldada por un poder real, teniendo en cuenta que una proporción importante de elementos de las clases media y baja, generalmente pertenecientes a comunidades minoritarias, servían en el ejército. El ejército y la burocracia para entonces ya eran medios bien establecidos para la movilidad social. Debido a sus componentes comunales, el ejército sirvió como eslabón natural entre los ideólogos de la pequeña burguesía urbana y el campesinado. Mientras que la burguesía mantuvo un poder político residual entre 1946 y 1963, el ejército accedió al poder como resultado de la derrota palestina que marcó la emergencia de un nuevo tipo de arabismo representado en el nacionalismo populista. La heterogeneidad social del cuerpo de oficiales, la permanencia de viejos oficiales relacionados con la clase de los *effendi*, y la falta de cualquier movilización popular de importancia, puso al ejército en el dilema de capitular ante la burguesía o de desarrollar una estrategia bonapartista de equilibrio político entre diferentes clases sociales.³¹

³¹ Nathan Weinstock, *Le mouvement révolutionnaire arabe*, París, Francois Maspero, 1970, p. 91-92, y Van Dusen, *op. cit.*, p. 122-123, 133, 137.

Históricamente, la fuerte presencia de las minorías en el ejército deriva de la política de reclutamiento francesa. El ejército, que se desarrolló a partir de las Tropas Especiales del Levante, una fuerza de seguridad interna que se usó durante el Mandato para reprimir los levantamientos tribales y el movimiento nacionalista, no fue considerado por la burguesía urbana sunnita como trampolín para carreras políticas. Por otro lado, la expansión del sistema educativo ofreció oportunidades de movilidad social para las clases medias y bajas rurales de las regiones menos desarrolladas del país y especialmente para los hijos de pequeños terratenientes y pequeños comerciantes de las comunidades minoritarias. De acuerdo con su política divisionista, los franceses reclutaron preferentemente para el ejército elementos de las minorías alejadas de los principales centros políticos, en especial entre los 'alawis y drusos rurales que contaban con menos medios económicos y políticos como para evadir la leva. De hecho, el núcleo de las Tropas Especiales estaba formado por batallones drusos, kurdos y circasianos y por un escuadrón 'alawi. En un contexto de explotación económica y la opresión étnica de estas minorías bajo sus señores sunnitas urbanos, el ejército ofrecía educación, promoción material y una base sobre la cual desarrollar una influencia política con el fin de proteger y reforzar los intereses de las minorías. A la fuerte presencia de las minorías en el ejército se debió también la posición relativamente secularista y la vocación progresista de éste como medios para desarrollar una base popular amplia.³²

El *putsch* de Za'im de 1949 contra el régimen burgués de Quwatli-'Azm inaugura un período de golpes militares sucesivos (quince intervenciones militares para controlar el gobierno) en el cual las ideologías populistas, y particularmente Akram Hourani, juegan un papel importante como "titiriteros". Figuras como Hourani no sólo consideraron al ejército como un instrumento político sino que promovieron personalmente la politización y "socialización" de sus oficiales jóvenes. La posición bona-

³² William E. Hazen, *Middle Eastern Subcultures*, Lexington, Lexington Books, 1975, p. 104-105.

partista se amplió bajo la dictadura Shishakli (1950-1955) con su ataque a los partidos políticos pequeñoburgueses y a las estructuras comunales. Sus políticas de "arabización" (el hegemonismo cultural sunnita) de la vida pública y la abolición de la representación comunal provocaron levantamientos 'alawis y drusos que fueron aplastados eficientemente. Si bien la represión de la rebelión drusa representa la primera ocasión en que el gobierno central de Damasco pudo alcanzar una supremacía militar sobre las fuerzas centrífugas étnicas y regionales, las medidas de Shishakli antagonizaron a amplios sectores del liderazgo militar, un factor determinante para su caída. Después de Shishakli el ejército entró en el marco político fragmentado de los partidos pequeñoburgueses y de los movimientos rurales populistas. Una competencia política entre los militares mediante las alianzas forjadas con estos partidos, decidiría finalmente el destino de estos partidos como núcleos para la construcción de un sistema hegemónico sirio pequeño-burgués.

El Partido de la Resurrección árabe (*Al-Ba'ath*) surge en el clima antiimperialista de los movimientos políticos de la *intelligentsia* pequeñoburguesa urbana durante la década de los treinta, y llega a introducirse entre el campesinado pequeño y medio de las comunidades 'alawi y drusa durante los cuarenta. Su arabismo secularista, su reformismo social y sus relaciones específicas con oficiales del ejército pertenecientes a las minorías atraían directamente a estas comunidades. Los ideólogos fundadores de Ba'ath, Michel Aflaq y Salah Bitar, hicieron énfasis sobre la idea dinámica de la unidad de la nación árabe, fragmentada por la penetración imperialista, que debía ser "vuelta a la vida" y regenerada mediante una toma de conciencia moral del arabismo. La ideología difusa del Ba'ath, reflejada en la universalidad del programa original del partido, permitió su legitimidad y permanencia relativas. Mientras que el secularismo daba garantías para la identidad comunal y cultural de las minorías dentro de la nación árabe, la ideología Ba'ath no podía ignorar el papel del Islam en los niveles socioeconómicos y políticos de la sociedad árabe. Si el Islam se identificaba como una herencia cultural del nacionalismo

árabe, el socialismo era totalmente secular, de modo de prevenir el monopolio económico o la dominación política de cualquier grupo social. El socialismo era secular en tanto que la igualdad económica y la igualdad de oportunidades no implicaba la necesidad de asimilación cultural. El reconocimiento de la propiedad privada limitada y de las funciones estimulantes de la iniciativa privada, comportaron sólo un cierto grado de nivelación de la riqueza más que una "justa distribución de la miseria". Los ba'athistas rechazaron el concepto de lucha de clases al considerar que todos los árabes formaban parte de una misma nación y que las diferentes clases sociales debían colaborar bajo la supremacía del Estado. La noción vaga de socialismo árabe omitió cualquier distinción entre lo social y lo nacional al considerar que éstos se condicionaban mutuamente de manera complementaria, argumento típico para un proyecto hegemónico de la pequeña burguesía. Esta identidad marcó el carácter "dialéctico" del nacionalismo y el socialismo árabes.³³ El Ba'ath, que surgió de un esquema intelectual algo abstracto, no tenía ningún color real social o político hasta que se fundió en 1953 con el Partido Socialista árabe de Hourani que lo hizo entrar en la arena política ganando así una importancia relativa en la burocracia nacional y en el ejército. Algunas características ba'athistas, como su énfasis en patrones de relaciones maestro-discípulo, componentes ideológicos míticos, su admiración por el activismo y sus visiones de "regeneración"; fueron los gérmenes para una tendencia hacia la racionalización del poder militar. Los lazos del partido con el ejército fueron directamente promovidos por Hourani. A partir de 1954 surgió un nuevo grupo de oficiales pro-Ba'ath dirigido por el coronel Adnan al-Maliki que abarcó a un grupo de seguidores relativamente grande del ejército. El Ba'ath dio a los oficiales de las minorías basadas en el campo acceso a la organización po-

³³ Ver Amin, *loc. cit.*, p. 71-72; John Galvani, "Syria and the Ba'ath Party" *Merip Reports*, núm. 25, febrero de 1974; Hazen, *op. cit.*, p. 59-61; Edouard Saab, *La Syrie ou la révolution dans la rancœur*, París, Julliard, 1968, p. 145-152; Yusef Ismael, *The Arab Left*, Syracuse, N. Y., Syracuse University Press, 1976, p. 20-21.

litica como medio para representar sus intereses específicos. La introducción gradual del Ba'ath a la escena política siria se produjo entre 1949 y 1955, en el período de los regímenes militares que capitularon ante la burguesía nacional. En ese momento, el Ba'ath estableció una "colaboración antagónica" con la burguesía con el fin de fortalecer su base política. Luego se fue alejando progresivamente de esta alianza al ir ganando mayor influencia política.³⁴

Desde 1950 Hourani había usado su posición como Ministro de Defensa de Shishakli para consolidar sus contactos con el ejército. También fue vital en su caída como principal mediador entre el ejército y los partidos políticos que habían aceptado el pacto nacional de 1953 contra la dictadura. La caída de Shishakli marcó el principio de una segunda "lucha de colisión" entre el liderazgo residual burgués y los partidos que representaban a la pequeña burguesía siria. Los ba'athistas, los nacionalistas sirios, los nasseristas, los comunistas y los conservadores todavía reconocen al ejército como la fuerza decisiva en su lucha por el poder. La competencia política civil tuvo su contrapartida al interior del cuerpo de oficiales: Al-Maliki, Hamdun y Sarraj estaban cerca del Ba'ath; Ghassan Jadid era un nacionalista sirio; Hinnawi, Al-Qudsi y Atassi eran conservadores, y Al-Bizri era un simpatizante comunista. Esta lucha oponía alternativamente a los oficiales ba'athistas con los que apoyaban a los nacionalistas sirios, con los conservadores y, finalmente, con los comunistas. Los comunistas parecían haber ganado un margen relativo luego de la crisis de Suez de 1956 cuando Afif Al-Bizri fue designado Jefe del Estado Mayor. Esto llevó a los ba'athistas a acercarse a los nasseristas, que estaban alármados por las amenazas de intervención de los signatarios del Pacto de Bagdad si los comunistas tomaban el poder en Siria, y unirse a la tendencia que apoyaba la federación con Egipto. La interpretación de la Doctrina Eisenhower anticomunista como explícitamente contraria al nacionalismo árabe, aceleró la consolidación de la RAU en 1958. El nasserismo y el

³⁴ Galvani, *op. cit.*, p. 5, y Gordon Torrey, "The Ba'ath Ideology and Practice", *The Middle East Journal*, vol. 23, núm. 4, otoño de 1969, p. 455.

ba'athismo ortodoxo (en la versión de Aflaq) tenían semejanzas marcadas como doctrinas panárabes, y servían a clientelas políticas parecidas que habían surgido en contextos paralelos. Sin embargo, sus métodos eran diferentes. Los nasseristas buscaban el apoyo de las masas, mientras que los ba'athistas todavía perseguían un "compromiso histórico" con una burguesía atrincherada. El nasserismo se apoyaba en gran medida en el liderazgo carismático mientras que el ba'athismo apenas podía presentar una fachada unificada para cubrir la lucha interna del partido. Teniendo en cuenta estos factores y las condiciones coyunturales críticas existentes, los nasseristas pudieron asegurar su situación y dictar sus propias políticas contra la burguesía. La RAU (1958-1961) puso en práctica una serie de políticas "socialistas": se nacionalizaron los bancos y grandes empresas privadas, se controlaron las importaciones, se puso en práctica un programa de reforma agraria, y se impuso un alto impuesto sobre los ingresos (de hasta el 90%) al estrato alto de la burguesía siria. Con la Reforma Agraria de la UAR se expropiaron tres millones de *dunum* (1 *dunam*: 0.01 Ha.) a los grandes terratenientes y se estableció un tope de 800 *dunum* de tierra irrigada y de 3000 para tierra de temporal. Los sectores de ingresos bajos y medios se beneficiaron con el mejoramiento de los servicios, de la educación, de salubridad y habitación, y también con el sistema de impuestos progresivos. La absorción de la generación joven de la *intelligentsia* en el sistema educativo y en la administración pública en expansión, la remoción de oficiales del ejército derechistas y comunistas, y la promoción de jóvenes oficiales (más que nada 'alawis y drusos) fueron factores que tuvieron una influencia determinante en la dirección que tomaría el proceso sirio.³⁵

Nasser quería sujetar a los oficiales sirios a la hegemonía egipcia y eliminarlos de la política al percibirlos como una amenaza en caso de llegar a transformarse nuevamente en una fuerza política independiente. La RAU cayó con el golpe militar de 1961 que respondió, paradójicamente, a un conjunto de

³⁵ Hazen, *op. cit.*, p. 103; Saab, *op. cit.*, p. 133, y Ma'oz, *op. cit.*, p. 60-66.

presiones tanto de la derecha como de la izquierda. La burguesía había sentido todo el peso de las reformas nasseristas y pudo encontrar el apoyo relativo de la clase media, dada la discrepancia económica entre Siria y Egipto que había favorecido una caída en el estándar de vida relativamente alto de Siria. La preeminencia de Egipto en la Unión, relacionada con la presencia carismática de Nasser y los aspectos opresivos y chauvinistas impopulares de la hegemonía egipcia ejercida por la burocracia nasserista bajo el Mariscal Amer, posibilitaron la reacción contra la RAU para ganar apoyo popular. Los comunistas se unieron contra sus purificadores del proceso político sirio, mientras los ba'athistas, divididos en cuanto a este asunto, no llevaron adelante activamente el problema de la cesión. La RAU había establecido las condiciones finales para la consolidación de una nueva elite política representada por los jóvenes oficiales del ejército y por los políticos de origen rural pertenecientes a las minorías. Mientras tanto, las bases de poder residual de la clase superior sunnita se tambaleaban. Si bien la ideología del Ba'ath no había contemplado originalmente la lucha de clases, a medida que el partido era dominado cada vez más por su electorado rural de minorías étnicas subordinadas, ésta se convirtió necesariamente en un vehículo para el conflicto de clases. La experiencia de la RAU dio un ejemplo práctico de cómo el poder económico y político de la burguesía podían romperse sin una lucha de clases real. La burguesía intentó volver a ganar poder en el Parlamento y trató aún de revertir las nacionalizaciones nasseristas para restablecer la empresa privada, y de enmendar la Ley de Reforma Agraria, pero este regreso tuvo corta vida debido a una crisis definitiva de hegemonía y, principalmente, a la falta de apoyo militar. La escisión entre Hourani, asociado a la burguesía en uno de sus recurrentes "pactos nacionales", y Aflaq-Bitar empujó a los ba'athistas a consolidar sus lazos con el ejército y a tratar de alcanzar el poder por medio de estos. Las presiones de la derecha y de la izquierda crearon otro de los *impasses* políticos endémicos en Siria y clamaron por un régimen fuerte y estable. El Comité Militar de oficiales proba athistas liderado por Ziyad al-

Hariri tomó el poder en marzo de 1963, alentado por el golpe ba'athista de Iraq del mes precedente. Los oficiales pro nasseristas fueron purgados inmediatamente después del intento de golpe de estado de julio y los oficiales ba'athistas lograron un control total del Consejo Nacional del Comando Revolucionario, cuerpo con la más alta autoridad ejecutiva, y de las posiciones claves en el gobierno.³⁶

IV. Los 'alawis como una minoría dominante

La simbiosis funcional del poder/legitimidad del ejército y el Partido Ba'ath confrontó sus primeras tensiones poco después del golpe de 1963. Fue entonces cuando la facción militar del gobierno quiso eliminar el liderazgo civil veterano del partido al pedir un programa de reformas socioeconómicas más radical, expresando así las necesidades e intereses de su electorado étnico tradicionalmente explotado y oprimido. Mientras el núcleo de la *intelligensia* veterana urbana pequeñoburguesa del Ba'ath se desgastó durante la lucha política de 1954-1958 y la RAU, su membrecía rural comunal se fortaleció a través del ejército. Para 1964-1965 el liderazgo veterano del Ba'ath quedó totalmente excluido de la vida política en tanto que la simbiosis ba'athista-ejército debe ser fortalecida y garantizada con una inyección sistemática de ideología de partido al ejército. Los militares se convirtieron en un "ejército ideológico" para enfrentar cualquier amenaza de subversión por parte de los oficiales no ba'athistas remanentes. El nuevo liderazgo civil del Ba'ath, junto con el núcleo del Comité Militar (centro ejecutivo del Consejo Nacional del Comando Revolucionario), con orígenes de clase y una base comunal comunes, vieron radicalizarse sus políticas como medio para desplazar definitivamente al liderazgo anterior tanto del partido como del ejército. Este proceso lo dirigió Salah Jadid (jefe de la Ofi-

³⁶ Galvani, *op. cit.*, p. 6; Hazen, *op. cit.*, p. 6; Ma'oz, *op. cit.*, p. 70-72; Weinstock, *op. cit.*, p. 99-100, y Martin Seymour, "The Dynamics of Power in Syria since the Break with Egypt", *Middle Eastern Studies*, vol. 6, núm. 4, otoño de 1969, p. 36.

cina de Asuntos de la Oficialidad) y Hafiz al-Assad (Comandante de la Fuerza Aérea), y está signado por una lucha intraélite entre diferentes grupos comunales, personajes y facciones militares y civiles. Gradualmente el neoBa'ath (la facción de Jadid) se afirmó luego de ganar sobre los oficiales sunnitas (la facción de Al-Hafiz) y sobre el liderazgo veterano del partido. Después del golpe de febrero de 1966 de los neoba'athistas, el núcleo de los 'alawis también purgó a los drusos, los isma'ílis y a una facción sunnita rural de Hawran de las posiciones de mando en el ejército. En resumen, el núcleo de la nueva élite militar ba'athista provino de las zonas rurales oprimidas de Siria (la llanura de Lataqiyyan, las montañas Nusayriah, el Hawean, Jabal Duruz, las llanuras de Hama y del Eufrates alrededor de Dayr az-Sur) mientras su origen social estuvo básicamente en las familias de pequeños y medianos terratenientes de las comunidades minoritarias, especialmente la de los 'alawis, los drusos y los isma'ílis. En la lucha por el poder que se desarrolló después de 1963 prevalecieron los 'alawis.³⁷

El surgimiento de una ideología neoba'athista constituyó una reacción a los vagos conceptos "socialistas" del liderazgo ba'athista temprano. Se adoptó oficialmente una economía socialista en 1964. Las primeras medidas del nuevo régimen fueron una derivación del periodo RAU e implicaban la estatización de los medios de producción y de los servicios sociales, la limitación de la propiedad privada y beneficios sociales para los trabajadores. Hourani había adaptado la conciencia ba'athista a las necesidades de producción de cambios en las estructuras económicas como prerrequisito para reformas políticas y sociales, especialmente en cuanto a la relación entre la reforma agraria y la eliminación de relaciones sociales "feudalizadas" en el campo. Dado que el campesinado medio también sufría el control que ejercía la burguesía mercantil/agraria urbana sobre la agricultura siria, el Ba'ath fue el vehículo natural para llevar a cabo una reforma agraria extensa. Si se tiene en cuenta

³⁷ Ma'oz, *op. cit.*, p. 72-73; Galvani, *op. cit.*, p. 6-7; Weinstock, *op. cit.*, p. 100, y vraham Ben-Tzur, "The Neo-Ba'ath Party in Siria", *Journal of Contemporary History*, vol. 3, núm. 3, julio de 1968, p. 165.

que la burguesía siria era una clase mixta en cuanto a que su extracción de excedente (mercantil, agrario o industrial), en términos generales, no estaba diferenciado según sus cortes de clase internos, la reforma agraria coincidió con la nacionalización al despojar de poder económico a la clase sunnita anteriormente dominante. La reforma agraria fue un instrumento político importante para legitimar al Ba'ath, ya que en 1963 el 70% de la población era rural y que un 80% de la población campesina obtenía sólo un 25% del ingreso rural mientras que el 40% iba a parar a terratenientes ausentes urbanos. La reforma agraria ba'athista, que benefició sólo al 25% de los campesinos sin tierra, fue más efectiva para lograr sus fines políticos que para reducir la desigualdad en el campo. La propiedad individual no se eliminó, y en tanto que las grandes posesiones se redujeron, las parcelas no se igualaron. Los que más se favorecieron fueron los terratenientes y los campesinos medios que tenían mejores oportunidades en términos de tierras, tecnología y crédito.³⁸

Las políticas económicas ba'athistas no se consolidaron al grado de que se pudieran prevenir las fallas, debido a la naturaleza de clase del régimen que impidió que éste llevara el proceso de transformaciones socialistas a sus últimas consecuencias, debido también a la negativa de la burguesía sunnita de cooperar con un régimen que se autodesignaba "socialista" y que estaba dominado por la minoría 'alawi, y debido a la falta de personal competente para administrar la economía. Si bien la burguesía fue desplazada por los administradores del Estado, la burocracia que administraba las industrias, los bancos y el gran comercio nacionalizados adquirieron sus propios intereses de clase específicos (un proceso rápido y homogéneo, considerando su origen de clase y comunal común) ligados al modelo sirio de capitalismo de Estado. La ruptura de la posición dominante de la burguesía traspasó el control económico y político del país a las manos de una clase media rural específica que

³⁸ Galvani, *op. cit.*, p. 8; Hilan, *op. cit.*, p. 225; Ziad Kailany, "Socialism and Economic Change in Syria", *Middle Eastern Studies*, vol. 91, núm. 1, enero de 1973, p. 65-67.

compartía marginalmente su posición recientemente adquirida con la pequeña burguesía urbana. Si bien las difentes categorías de los estratos intermedios sirios conforman un bloque más o menos heterogéneo, su situación material general es obviamente mejor que la de los obreros industriales, la de la masa campesina o del semiproletariado (la diferencia de salarios entre trabajadores productivos y empleados administrativos en la industria varía entre el 135 y el 175%). En el capitalismo de Estado ba'athista la distribución de ingresos se sesgó bajo el peso desproporcionado del gasto administrativo gubernamental y público. Entre 1963 y 1966 el ritmo de crecimiento del servicio público nunca estuvo por debajo del 15%, principalmente a causa del temor persistente de la pequeña burguesía urbana educada sobre las consecuencias políticas del desempleo. Los empleados del Estado, económicamente superfluos, ciertamente constituyen una base importante de apoyo para el régimen (la parte de gastos gubernamentales en el PNB alcanzó su climax en 1966 con un 41%).³⁹ El proyecto ba'athista de erigir un sistema hegemónico inscrito dentro de la lucha anti-imperialista no se asoció con poder popular (en la medida en que no se movilizó de ninguna manera a la clase obrera y al campesinado pobre), ni con una ideología proletaria (el discurso ambiguo del "socialismo árabe"). La administración de la economía por el Estado se canalizó en el control ejercido por una nueva burocracia originada en la clase media rural adscrita a las minorías, en tanto que la reforma agraria generó una clase capitalista de *kulaks* que compartían el poder con la "clase nacional". La apariencia de lucha de clases en el proceso sirio fue más una cuestión de táctica política del neo Ba'ath que un proceso estructural. Bajo la fachada de la Hermandad Musulmana la burguesía *souk* instigó a la pequeña burguesía urbana sunnita (principalmente a los pequeños comerciantes de bazar) a hacer huelga y a protestar contra el régimen. El lide-

³⁹ Galal Amin, *The Modernization of Poverty: A Study of the Political Economy of Growth in Nine Arab Countries, 1945-1970*, Leiden, E. J. Brill, 1974, p. 43-46, 57-58, 84-85; y Elizabeth Longuenesse, "The Class Nature of the State in Syria", *Merip Reports*, núm. 77, vol. 9, núm 4, mayo de 1979, p. 6-7.

razgo ba'athista veterano (Aflaq-Bitar), estrechamente ligado a sus orígenes pequeñoburgueses, intentó inhibir las políticas socialistas, dándole al liderazgo de partido comunalista la clave para consolidar su poder mediante la aceleración del proceso socialista. El ejército permitió al neo Ba'ath sofocar cualquier oposición que surgiera de la burguesía y de la pequeña burguesía urbana sunnita. Para 1965 la clase media siria representaba un 25% de la población urbana (funcionarios, empleados, obreros independientes, propietarios pequeños y medianos) y un 18% de la población rural (principalmente campesinos medios y terratenientes). Ambos sectores de la clase media habían participado en la lucha contra los intereses basados en el comercio y en la tierra que estaban implícitos en los movimientos nacionalista y antiimperialista. La simbiosis dominante entre Ba'ath y el ejército no pudo ocultar el contenido comunal que la alienaba de la base natural de apoyo que podía haber sido la pequeña burguesía urbana, y esto impidió que articulara un verdadero sistema hegemónico. Esta separación se exacerbó con el énfasis del neo Ba'ath en la singularidad de la identidad sirio-árabe, como una reacción a la experiencia de la RAU, y esto alienó a Siria de la corriente principal del panarabismo. Esta introversión ideológica sólo hacía resaltar el carácter comunal del grupo en el poder, haciendo que la pequeña burguesía urbana sunnita, las masas (cuyas reacciones fueron canalizadas por la *ulama'*), y aún un sector de las comunidades cristianas, sospechan del secularismo ba'athista. Las relaciones comunales del Ba'ath empujaron a los sectores más progresistas de la pequeña burguesía hacia el nasserismo, cuyo discurso secularista panárabe se hizo más poderoso luego de la introversión del neo Ba'ath. Por otro lado, el ímpetu de la nacionalización entre 1965 y 1966 llegó a afectar a algunos sectores de la pequeña burguesía urbana, cuya oposición al neo-Ba'ath se intensificó.⁴⁰

Mientras que, el neoBa'ath controlaba firmemente los instrumentos coercitivos de la "sociedad política" (el ejército, la

⁴⁰ Galvani, *op. cit.*, p. 12-13; Ma'oz, *op. cit.*, p. 83-84, y Hilan, *op. cit.*, p. 350.

policía y el servicio secreto), por otra parte, buscó la legitimación ideológica de la "sociedad civil", usando el aparato del partido para organizar el apoyo popular para el régimen. La totalidad de la sociedad siria estaba infiltrada por activistas del partido, distribuidos en una amplia jerarquía con funciones precisas y detalladas (desde puestos superiores en el gobierno y la administración municipal a los rangos inferiores de "supervisión popular" de la administración pública). El partido, con su apariencia reformista, ganó popularidad entre los sindicatos obreros y campesinos, las organizaciones de estudiantes y de mujeres, etc., y desarrolló sus propias organizaciones de vanguardia. Mientras que la ideología neoba'athista sostenía que los obreros y los campesinos eran los fundamentos de la sociedad siria, el régimen ejercía un control estricto del trabajo organizado y sólo lo movilizaba parcialmente para sus propios propósitos tácticos. En su campaña para ganar hegemonía sobre el movimiento obrero, el Ba'ath concibió a los sindicatos laborales como un vehículo para preservar la disciplina laboral y promover la productividad en las industrias nacionalizadas. Las contradicciones que surgieron dentro del sector nacionalizado de la economía, relacionadas a la ineficacia burocrática y a un desarrollo muy lento de la participación obrera en la administración, sirvieron para promover entre los obreros su identidad y la conciencia de su poder como clase. Esto quedó demostrado cuando éstos apoyaron a la facción de Jadid en su lucha por el poder contra Assad.⁴¹

Hacia 1969, aproximadamente la mitad de la fuerza obrera industrial siria (300 000) y todo el sector moderno industrial nacionalizado estaba sindicalizado. Sin embargo, el proletariado propiamente dicho era todavía una fuerza social menor —el trabajo asalariado representaba un 60% y un 20% de la fuerza urbana y rural respectivamente, mientras que los obreros urbanos eran 270 000 y los campesinos 2 700 000, en una población de cinco millones en la Siria de 1965. A pesar de que subsistía un campesino subproletario pobre entre las comuni-

⁴¹ Galvani, *op. cit.*, p. 11-12; Ma'oz, *op. cit.*, p. 78-79.

dades minoritarias, la *avant garde* del socialismo sirio se reclutaba entre el campesinado medio, dándole así al neo Ba'ath su naturaleza pequeñoburguesa específica. No obstante la hegemonía política del campesinado medio en el Ba'ath todavía sobrevive en Siria un movimiento campesino activo dividido entre los restos del Partido Socialista árabe de Hourani (basado en la región de Hama) y el Partido Comunista Sirio (principalmente en las regiones de Jazirah, Homs y Safita). El neo-Ba'ath excluyó a los miembros politizados no ba'athistas de la Federación General Campesina, y en especial a los movimientos de campesinos pobres aliados a los comunistas. En general, el Sindicato estaba dominado por los *kulaks* que surgieron del proceso de reforma agraria.⁴²

V. El "Compromiso Histórico" de los 'Alawis

El neo Ba'ath, como representante de un "ejército ideológico", pronto se vió en las contradicciones estructurales de sus políticas, en términos de su propia perspectiva de clase y los problemas de legitimación inherentes al gobierno de una minoría. Estos límites estructurales parecen ya haber sido reconocidos por Assad, antes de su lucha por el poder con Jadid que culminó en el golpe de 1970. No sólo Assad percibió claramente la necesidad de legitimar el gobierno por una minoría si no que fue tan pragmático como para cancelar los lazos prácticos e ideológicos que impedían el desarrollo y la transformación completos de una élite militar de orígenes rurales, comunales y de clase media en una burguesía burocrática estatista. A pesar de sus políticas reformistas, el neo Ba'ath no pudo establecerse sólidamente entre las masas urbanas y rurales mediante la represión de cualquier movilización de las fuerzas populares. La facción de Jadid, mientras que proponía slogans sobre un "partido de vanguardia", el "socialismo científico" y una "guerra popular de colisión contra el sionismo y el imperialismo", buscó el

⁴² Galvani, *op. cit.*, p. 10-12; Hilan, *op. cit.*, p. 350-351, y Saab, *op. cit.*, p. 165.

apoyo del aparato del partido pero cometió el error táctico de separarse de los sectores del ejército menos ideológicos y más prácticos. Mientras que el ejército había gozado de una fuerte representación en el liderazgo del partido, su liderazgo civil no tuvo una contrapartida sobre la "Organización Militar" del Ba'ath. La derrota siria de junio de 1967 fue determinante para que se produjera una división entre el Comando del ejército, bajo Assad, y la organización del partido, controlada por Jadid. La facción de Jadid hizo énfasis sobre el desarrollo económico, las nacionalizaciones, un mayor apoyo en la ayuda soviética, y en la cooperación con los comunistas sirios. La facción militar de Assad era extremadamente crítica de las prioridades que había establecido el gobierno neoba'athista y proponía un papel más fuerte para el ejército en vista de la debilidad y del aislamiento sirio en relación al equilibrio de fuerzas regional. Assad pensó en coordinar una estrategia árabe con Egipto e Iraq, y desconfiaba de una dependencia militar demasiado fuerte con la Unión Soviética, considerando a los saudis como una fuente de financiamiento para la construcción militar de Siria. Mientras que Jadid estaba apoyado por los cuadros del partido y las organizaciones populares, Assad buscó apoyo en la burguesía y la pequeña burguesía urbanas sunnitas como medio para ampliar la base del régimen, incluyendo relaciones económicas implícitas en su programa "pragmático". La lucha faccional terminó en septiembre de 1970 cuando, durante la guerra civil jordana, Assad negó explícitamente dar protección aérea en la intervención de una unidad armada siria para apoyar la resistencia palestina, contraviniendo así la posición de Jadid en el conflicto. El golpe de Assad auguró formalmente la búsqueda de la minoría dominante 'alawi de un "compromiso histórico" con otras clases sociales sirias relacionadas étnicamente, desde una posición de poder y después de haber trascendido socialmente su estatus subordinado mediante una transformación de clase.⁴³

⁴³ Galvani, *op. cit.*, p. 9; Weinstock, *op. cit.*, p. 101, y Arieh Yodfat, "The End of Syria's Isolation", *World Today*, vol. 27, núm. 8, agosto de 1971. p. 331-334.

El gobierno militar sirio bajo la minoría 'alawi comporta un serio problema de legitimación y representatividad (10.7% de 'alawis *vs.* 65.3% de sunnitas en 1970). En un intento por ampliar su base de apoyo, por promover una mayor identificación de la población con el régimen, y por establecer un sistema hegemónico bajo una "clase nacional", Assad se preocupó considerablemente por minimizar su propio apoyo 'alawi, enfatizando el carácter supracomunal de los militares y estableciendo alianzas intercomunales con el ejército (se asignaron puestos superiores como premio a oficiales drusos, isma'ílis y cristianos que, por contraste con los sunnitas, no amenazarían efectivamente la hegemonía 'alawi). Por otro lado, Assad consolidó un dominio 'alawi efectivo en el ejército, dejando en claro que el destino de estos oficiales pertenecientes a comunidades minoritarias estaba ligado a su régimen. La perspectiva pragmática de Assad pudo adaptarse más a las divisiones comunales que a combatir las. Esto es obvio en su actitud hacia el Islam, cuya importancia subrayó como un sistema de valores compartido por la mayoría de la población siria, y que él manipuló en un gesto conciliatorio hacia la mayoría sunnita, tratando de minimizar las diferencias existentes entre las varias sectas mesulmanas en Siria. Manteniéndose en principio por encima de las afiliaciones comunales y aún de las de partido, Assad enmendó la Constitución siria restableciendo una cláusula que especificaba que el Presidente del país debía ser musulmán. Su participación en conferencias islámicas y los gestos conciliatorios hacia la *ulama'* siria (el régimen de Assad había sido confirmado por el Gran Mufti de Damasco) han cobrado importancia a la luz de un nuevo discurso ideológico en el que Assad exalta los aspectos progresistas del Islam. Assad buscó también posiciones "arabizadas" en la política regional para sacar a Siria de su aislamiento secular de las políticas neoba'athistas y para llevarla a una concepción más amplia de las relaciones pan-árabes. Como reacción contra el neoBa'ath, el régimen de Assad ha criticado severamente las "desventuras militares" de Siria, el estancamiento y caída de la producción agrícola, la pérdida representada por el drenaje de capitales, empresarios, técnicos y

profesionales sirios, y en general, el aislamiento ruinoso del país.⁴⁴

Assad piensa que los campesinos medios y terratenientes rurales proporcionan una base inadecuada para su régimen, y que el gobierno de la pequeña burguesía siria debe ser compartido con la clase media urbana. Desde 1967 ha tratado de enlistar su apoyo al ampliar su representación en la administración pública y en el gobierno. Esto también implica una conciliación con los pequeños comerciantes y manufactureros mediante la liberalización de las restricciones impuestas a la iniciativa privada, al mismo tiempo que se cubren las demandas de consumo de esta clase levantando las restricciones sobre las importaciones. Como respuesta a la posición firme de la relativamente amplia pequeña burguesía urbana, representada políticamente por los nasseristas y la Hermandad musulmana, el régimen ha tratado de desarrollar instituciones que relacionen a las masas con la élite para que provean una imagen legítima a su gobierno.

Assad "abrió" el sistema en 1972 con su Frente Nacional Progresista, un marco institucional para consulta y toma de decisiones de alto nivel en cuestiones domésticas y asuntos de política exterior importantes. El Frente estaba dirigido por el Presidente de la República Siria y Secretario General del Partido Ba'ath, y en él preponderaban los ba'athistas, si bien también incluía a la Unión Socialista árabe (nasseristas), la Organización Sindical Socialista, al Partido Socialista árabe y al Partido Comunista Sirio. La legalización de estos partidos se basó en el reconocimiento de que tenían seguidores con los cuales el régimen debía tratar de alguna manera institucional. La apertura política de Assad incluyó también un *referendum* nacional, para apoyar su presidencia, otro para aprobar la nueva Consti-

⁴⁴ Yodfat, *op. cit.*, p. 337; Moshe Ma'oz, *Syria under Hafiz al-Asad: New Domestic and Foreign Policies*, Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem, 1975, p. 6-7, 10-11; Stephen Oren, "Syria's Options", *The World Today*, vol. 30, núm. 11, noviembre de 1974, p. 473-474. Ver también, Stephen R. Humphreys, "Islam and Political Values in Saudi Arabia, Egypt and Syria", *The Middle East Journal*, vol. 33, núm. 1, invierno de 1979, p. 13-15.

lla en el desarrollo, momento en el que aparecen la escasez de divisas y los obstáculos a la industrialización vertical intensiva (bajo condiciones de un mercado nacional consolidado). El agotamiento de la industrialización basada en la sustitución de importaciones da incentivos para la penetración de la inversión extranjera. Las demandas excesivas del sector popular activado pesan sobre las posibilidades de acumulación de capital, en tanto que las actividades del régimen populista tampoco pueden cubrir estas demandas. El *impasse* político se resuelve con un golpe, apoyado por las clases sobrevivientes de órdenes sociales anteriores y por grupos sociales que tienen nuevos intereses creados, surgidos bajo el régimen populista pero que han superado su *aegis* político. La situación socioeconómica crítica hace necesaria la introducción de roles tecnocráticos para llevarla hacia las metas de "eficiencia" que estimularán el crecimiento económico mediante la acumulación de capital en los sectores más dinámicos de la economía.⁴⁶ A pesar de que el actual régimen autoritario-burocrático militar que gobierna Siria ha puesto en efecto políticas de "desnacionalización" que a largo plazo revertirán la distribución de ingresos contra el sector popular, y que contribuirán al resurgimiento y la hegemonía potencial de una "burguesía asociada", éste difiere del modelo de O'Donnell en cuanto a que todavía no se ha desarrollado como un sistema político claramente "exclusivista"; a pesar de que ha desactivado realmente al sector popular, permitiendo el resurgimiento de grupos sociales en competencia que han adquirido un cariz relativamente político, y aún cuando la represión política sea endémica al sistema.

Las contradicciones intrínsecas del capitalismo de Estado, liderado por una pequeña burguesía que desarrolla sus intereses de clase como los de una burguesía nacional completa, condicionan progresivamente su perfil como uno de capitalismo dependiente tan pronto como los límites estructurales de la industrialización basada en la sustitución de importaciones co-

⁴⁶ Cf. Guillermo O'Donnell, *Modernization and bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics*, Berkeley, University of California, 1973, *passim*.

mienza a lograr su expresión política. El capitalismo de Estado sirio bajo Assad se ha movido gradualmente hacia un modelo de desarrollo liberal en el que la intervención del Estado se concibe sólo como la de dar al país enormes proyectos de infraestructura que coinciden con las necesidades militares sirias. El "socialismo" de Assad, guiado por la noción implícita de "dependencia negociada" es extremadamente moderado y pragmático. Mientras que todavía se orienta a lograr un predominio relativo del sector estatal de la economía, también promueve abiertamente el papel del sector y la iniciativa privadas, con menos énfasis en la nacionalización, y aceptando de buena gana la inversión extranjera. El sector público se percibe como un instrumento para la política de desarrollo. En 1970 se nacionalizaron totalmente las empresas mixtas, y para 1974 un 75% de la industria, 55% de los transportes y 100% del petróleo correspondían al sector nacionalizado, en tanto que la propiedad agrícola era básicamente privada (lo cual se refleja en los intereses específicos de clase del grupo en el poder) y los gastos para el desarrollo agrícola provenían del presupuesto nacional. Por otro lado, el régimen ha convocado a una movilización general de los capitales privados y ha aligerado las restricciones sobre importaciones de bienes de capital hechas por empresarios privados. La liberalización del comercio y la apertura económica generalizada, teniendo en cuenta el papel todavía impreciso del sector privado, intenta atraer al capital extranjero y a los capitales y empresarios sirios que abandonaron el país desde el gobierno Ba'ath. Un elemento importante en la política económica de Assad es la superación del estancamiento económico del país, dando aliento a la vieja burguesía emigrada que reside en Líbano para que invierta y que contribuya al desarrollo sirio. Esta política ha sido favorecida por la conjuntura crítica de la guerra civil libanesa. Desde la toma del poder por Assad el sector privado sirio ocupa una posición monopólica en las esferas de venta al menudeo, turismo, transporte de carga y venta de propiedades. El Estado se ha comprometido realmente a garantizar y facilitar la actividad del sector privado al punto de autorizar sus contratos con fir-

mas extranjeras para "proyectos de desarrollo"; y de llamarlos a participar en proyectos del gobierno. En general, las firmas comerciales y la industria de la construcción parecen ser el *locus* de una nueva ola de expansión del sector privado sirio y para la nueva burguesía que se ha desarrollado a la sombra del régimen burocrático-militar. Esta es una "burguesía parasitaria" ya que su desarrollo se relaciona con prácticas y al comercio monopolistas. La monopolización y la manipulación de los precios en sectores estratégicos del comercio y de la venta de propiedades se han desarrollado con la complicidad de funcionarios del sector público y, en general, del gobierno. La ausencia de control popular y la corrupción administrativa, ha hechoo impotentes a las agencias del gobierno *vis a vis* estos intereses creados en ascenso. Aun cuando la campaña contra las "ganancias ilegales" desarrollada por el gobierno en el verano de 1977 afectó a unos cuantos funcionarios de nivel medio que se habían enriquecido con sobornos y comisiones por contratos firmados entre el Estado y firmas privadas locales y extranjeras, el régimen no se había propuesto verdaderamente atacar el problema de manera radical.⁴⁷

En el análisis de la "nueva burguesía" siria se deben tener en cuenta varios estratos, diferenciados por su posición en relación con el Estado. La burguesía industrial siria todavía no se ha recuperado completamente del golpe que recibió con la ola de nacionalizaciones de 1965, y su lugar ha sido ocupado casi totalmente por el sector público, mientras que el Estado ha obtaculizado de alguna manera sus posibilidades de desarrollo. Las nacionalizaciones afectaron relativamente menos a la burguesía comercial, la cual desarrolló más mecanismos y aperturas para adaptarse y establecer un *modus vivendi* con funcionarios corruptos del gobierno. Los intermediarios comerciales y los contratistas para la construcción realmente han prosperado en el contexto de los acuerdos y proyectos del gobierno. La burguesía de Estado es un apéndice de la burocracia siria que ha desarrollado sus propios intereses en su trato tanto con la bur-

⁴⁷ Yodfat, *op. cit.*, p. 337; Longuenesse, *op. cit.*, p. 7-9, y Michel Chatelus, *Stratégies pour le Moyen Orient*, París, Calmann-Lévy, 1974, p. 96-97.

guesía empresarial y comercial como con las firmas extranjeras, y a partir de su propio control del sector público (desde 1974 han predominado los contratos con firmas occidentales que pagan más en términos de "comisiones" que los proyectos con los países socialistas que habían sido preferidos durante el neo-Ba'ath). No obstante las limitaciones de la capacidad de absorción de mano de obra del sector industrial (en una situación de presión demográfica sobre el sector primario), la ausencia de una distinción clara y la falta de coordinación entre los sectores privados y públicos de la industria (que lleva a los inversionistas a buscar una mayor seguridad en el sector servicios), la rentabilidad inmediata del sector terciario, la concepción de la liberalización económica como oportunidad para un auge de la construcción que atraiga al capital extranjero y al capital emigrado sirio, un ejército relativamente grande y una burocracia sobrepoblada, y el hecho de que el comercio no ha sido eliminado como la principal expresión económica de la mentalidad del inversionista sirio medio, todos estos son factores que han contribuido decisivamente a acentuar la ya obvia hipertrofia del sector terciario (en 1973 los servicios representaban un 58% del PIB).⁴⁸

El sector agrícola es quizás el que refleja más abiertamente la naturaleza de clase del capitalismo de Estado sirio y sus lazos con el sistema mundial en términos de "desarrollo asociado" o "dependencia negociada". Esto no obstante la existencia de ciertas características que parecen situar el caso sirio actual en el estadio de un modelo "tradicional" de capitalismo dependiente históricamente pasado de moda, ya superado en otros casos que tienen un nivel de industrialización como el de Siria. En años recientes el régimen de Assad ha considerado que la agricultura ocupa el lugar clave en la economía siria. Las asignaciones para el desarrollo rural se duplicaron en el presupuesto de 1979, con énfasis especial en el noreste (el Jazirah, desarrollado por una clase *kulak* mediante técnicas de capital intensivo que sólo afec-

⁴⁸ Ver especialmente Longuenesse, *ibid.*, p. 9-10; también, Abdelhamid Brahimí, *Dimensions et perspectives du monde arabe*, París, Economica, 1977, p. 29.

taron marginalmente el ingreso de la mayoría de la población rural). El régimen ha vendido tierras estatales irrigadas a lo largo del valle del Eúfrates a granjeros privados que proceden básicamente del campesinado medio enriquecido, y especialmente ha alentado los proyectos mixtos en la agricultura que involucran capitales privados locales, árabes u otros capitales extranjeros.⁴⁹ La persistencia de un sector exportador de algodón en Siria, que se ha transformado en un importador neto de alimentos y otros productos agrícolas, debido a un déficit creciente en la producción agrícola, coloca al país en una posición que participa de las distorsiones típicas de crecimiento de los casos del modelo "tradicional" de capitalismo dependiente. Un régimen que surge de la clase media rural (con fronteras étnicas explícitas), que da un papel determinado a la intervención del Estado en la creación de proyectos de infraestructura ambiciosos y en la planificación de una economía más compleja, promueve la total liberalización del sector que integra a Siria al sistema mundial como un monoprodutor agrícola. Assad, mientras que pone condiciones para "negociar" la dependencia siria, promueve activamente la transformación de la clase comunal que él representa en una "burguesía asociada": esta es la paradoja estructural que surge de las contradicciones inherentes y de los límites objetivos de la versión siria del capitalismo de Estado (el "socialismo" pequeñoburgués dirigido hacia un "aburguesamiento" completo) bajo la elite burocrático-militar 'alawi.

⁴⁹ Cf. el artículo de John Rizq en el *Middle East Economic Digest* (1o de junio de 1979).

BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, Louis, *For Marx*, Londres, New Left Books, 1977.
- , *Lenin and Philosophy*, Nueva York, Monthly Review Press, 1971.
- , y Etienne Balibar, *Reading Capital*, Londres, New Left Books, 1977.
- AMIN, Galal, *The Modernization of Poverty; A Study in the Political Economy of Growth in Nine Arab Countries, 1945-1970*, Leiden, E.J. Brill 1974.
- Amin, Samir, *La nation arabe; nationalisme et luttes de classes*, Paris, Les Editions de Minuit, 1976.
- , *Le développement inégal; essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, Paris, Les Editions de Minuit, 1973.
- ASAD, Talal, "Class Transformation under the Mandate", *Merip Report*, núm. 35, diciembre de 1976, p. 3-8.
- BARTH, Frederick (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Differences*, Boston, Little, Brown and Co., 1969.
- BEN-TZUR, Avraham, "The Neo-Bath Party of Siria", *Journal of Contemporary History*, vol. 3, núm. 3, julio de 1968, p. 161-181.
- BILL, James Av, "Class Analysis and the Dialectics of Modernization in the Middle East", *International Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 3, núm. 4, octubre de 1972, p. 417-434.
- BRAHIMI, Abdelhamid, *Dimensions et perspectives du monde arabe*, Paris, Economica, 1977.
- CALLINICOS, Alex, *Althusser's Marxism*, Londres, Pluto Press, 1976.
- CHATELUS, Michel, *Strategies pour le Moyen Orient*, Paris, Calmann-Lévy, 1974.
- EISENSTADT, S. N., "Convergence and Divergence of Modern And Modernizing Societies: Indications for the Analysis of the Structuring of Social Hierarchies in Middle Eastern Societies", *International Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 8, núm. 1, enero de 1977, p. 1-27.
- ENLOE, Cynthia H., *Ethnic Conflict and Political Development*, Boston, Little, Brown and Co., 1973.
- FOLTZ, William J., "Ethnicity, Status and Conflict", en Wedell Bell y Walter E. Freeman (eds.), *Ethnicity and Nation-Building*, Londres, Sage Publ., 1974. p. 103-116.
- GALVANI, John, "Syria and the Ba'ath Party", *Merip Report* núm. 25, febrero de 1974, p. 3-16.
- GEERTZ, Clifford, "The Integrative Revolution. Primordial Sentiments and Civil Politics in the New States", en Geertz (ed.), *Old Societies and New States*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1963, p. 105-157.

- GRAMSCI, Antonio, *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York, International Publishers, 1971.
- GREENBERG, Stanley, *Race and State in Capitalist Development*, New Haven, 1978 (xerox).
- GODELIER, Maurice, *Perspectives in Marxist Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
 "Structure and Contradiction in *Capital*", en Robin Blackburn (ed.), *Ideology in Social Science*, p. 334-368.
- HARIK, Iliya F., "The Ethnic Revolution and Political Integration in the Middle East." *International Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 3, núm. 3, julio de 1972, p. 303-323,
- HAZEN, William, E., y Mohammed Mughisuddin, *Middle Eastern Subcultures. A Regional Approach*, Lexington, Lexington, Books, 1973.
- HECHTER, Michael, *Internal Colonialism*, Berkeley, University of California Press, 1975.
- HILAN, Rizkallah, *Culture et développement en Syrie et dans les pays retardés*, Paris, editions Anthropos, 1969.
- HINNEBUSCH, Raymond A., "Local Politics in Syria: Organization and Mobilization in Four Villages", *The Middle East Journal*, vol. 30, núm. del invierno de 1976, p. 1-24.
- HUMPHREYS, Stephen R., "Islam and Political Values in Saudi Arabia, Egypt and Syria", *The Middle East Journal*, vol. 33, núm. 1, invierno de 1979, p. 1-19.
- ISMAEL, Tareq, *The Arab Left*, Syracuse, Syracuse University Press, 1976.
- KALTAJCHIAN, Suren, "El concepto de nación" (xerox).
- KEILANY, Ziad, "Socialism and Economic Change in Syria", *Middle Eastern Studies*, vol. 91, enero de 1973, núm. 1, p. 61-72.
- KERR, Malcom H., "Hafiz Asad and the Changing Patterns of Syrian Politics", *International Journal*, 28, núm. 4, 1975, p. 389-406.
- LONGUENESSE, Elizabeth, "The Class Nature of the State in Syria: Contribution to an Analysis", *Merip Reports*, núm. 77, mayo de 1979, p. 3-11.
- MA'OZ, Moshe, "Alawi Military Officers in Syrian Politics, 1966-1974", en Harold Z. Schiffrin (ed.), *Military and State in Modern Asia*, Jerusalem, Academic Press, 1976, p. 277-297.
 "Islam in Syria", *NEW OUTLOOK* 16, núm. 4, mayo de 1973, p. 13-18.
 "Society and State in Modern Syria" en Menahem Milson (ed.), *Society and Political Structure in the Arab World*, Nueva York, Humanities Press, 1973, p. 29-91.
 , *Syria under Hafiz al-Asad: New Domestic and Foreign Policies*, Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem, 1975.
- MOUTAFAKIS, George, "The Role of Minorities in the Modern Middle East

- Societies", *Middle East Review*, vol. IX, núm. 2, invierno de 1976-77, p. 63-72.
- NEGUEV, Saúl, "Le Proche-Orienté précapitaliste", *Kbamsin*, núm. 2, 1975, p. 7-14.
- O'DONNELL, Guillermo, *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism. Studies in South American Politics*, Berkeley, Institute of International Studies, University of California, 1973.
- OREN, Stephen, "Syria's Options", *The World Today*, vol. 30, núm. 11, noviembre de 1974, p. 472-478.
- PETRAN, Tabitha, *Syria*, Nueva York, Praeger Publ., 1972.
- PICARD, Elizabeth, "La Syrie de redressement' et les chances de paix au Proche-Orient", *Politique Etrangère*, vol. 41, núm. 2, 1976, p. 169-180.
- PORTELLI, Hughes, *Gramsci y el Bloque Histórico*, México, Siglo XXI, 1973.
- RABINOVICH, Itamar, *Syria under the Ba'ath, 1963-1966. The Army-Party Symbiosis*, Jerusalem, Israel Universities Press, 1972.
- RODINSON, Maxime, "Nature et fonctions des mythes dans les mouvements socio-politiques d'après deux exemples comparés: communisme marxiste et nationalisme arabe", en *Marxisme et monde musulman*, Paris, Editions du Seuil, 1972, p. 245-265.
- , *Sobre la cuestión nacional*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1975.
- SAAB, Edouard, *La Syrie ou la révolution dans la rancœur*, Paris, Julliard, 1968.
- SEYMOUR, Martin, "The Dynamics of Power in Syria since the Break with Egypt", *Middle Eastern Studies*, vol. 6, núm. 1, enero de 1970, p. 35-47.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, "Estratificación social y estructura de clases (un ensayo de interpretación)", *Ciencias Políticas y Sociales VIII*, 27, enero-marzo de 1962, p. 73-102.
- , *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, 1969.
- Torrey, Gordon H., "The Ba'ath-Ideology and Practice", *The Middle East Journal*, vol. 23, núm. 4, otoño de 1969, p. 445-470.
- VANDUSEN, Michael H., "Political Integration and Regionalism in Syria", *The Middle East Journal*, vol. 26, núm. 2, primavera de 1972, p. 123-136.
- , "Syria: Downfall of a Traditional Elite", en Frank Tachau (ed.), *Political Elites and Political Development in the Middle East*, Cambridge, Schenckman Publ. Co., 1975, p. 115-155.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "Social Conflict in Post-Independence Black Africa: The Concepts of Race and Status-Group Reconsidered", en Ernest Q. Campbell (ed.), *Racial Tensions and National Identity*,

- Nashuille, Vanderbilt University Press, 1972, p. 207-226.
- WARRINER, Doreen, "Land Tenure Problems in the Fertile Crescent in the Nineteenth and Twentieth Centuries", en Charles Issawi (ed.), *The Economic History of the Middle East*, Chicago, The University of Chicago Press, 1966, p. 71-78.
- WEINSTOCK, Nathan, *Le Mouvement révolutionnaire arabe*, Paris, Francois Maspero, 1970.
- YODFAT, Arie, "The End of Syria's Isolation", *The World Today*, vol. 27, núm. 8, agosto de 1971, p. 329-339.